

CELEBRACIÓN PARA LA ENTREGA DE LA PALABRA

IDEA: se les presenta a los chicos, en una mesa una montañita de arena. Se les pregunta qué les sugiere (dirán playa, arenero, construcciones, reloj de arena) entonces se les sigue preguntando cómo se llama cuando es mucha pero mucha arena y sin agua ni nada: DESIERTO.

Y, ¿EN EL DESIERTO CRECE ALGO? Tal vez algunos cactus, tal vez vivan algunos pocos bichos. Sin embargo, Dios, una vez, tenía algo muy importante que decirle a la gente, sus hijos. Tenía una palabra, la más importante, y la palabra de Dios es una semilla, una semilla que tiene que crecer que tenía que crecer para llegar a todos, a todo el mundo. Y eligió el desierto, donde no crece nada, y encima eligió para que la escuche a un hombre, anciano y analfabeto, que quiere decir que no sabía ni leer ni escribir, él solo era como un desierto. Se llamaba Abraham. Y como sabía que lo que viene de Dios es bueno, la recibió, la cuidó, la celebró y se la transmitió a su hijo, y su hijo a su hijo, y ese hijo a su hijo, y así desde hace 4.000 años hasta ahora lo seguimos haciendo, porque la palabra de Dios es buena, porque es amor, y uno a los hijos quiere darle todo lo bueno, todo lo hermoso y mucho amor.

Entonces seguro que eligió el desierto porque allí había algo que era necesario para que crezca una palabra, había silencio, u la arena, que ahora es superficie algún día fue profundidad, y la Palabra de Dios viene de lo profundo y habla a lo profundo, vamos a hacer un poco de desierto así la escuchamos:

PALABRA: EVANGELIO (LA PERLA ¿)

REFLEXIÓN FINAL: pero me olvidé de contarles una cosa, cuando esta arena fue profundidad, un bichito muy pequeño, se lastimó un poco la piel y en esa herida comenzó a trabajar con la arena, y con la arena, en mucho, mucho tiempo hizo una perla, y eso es lo que la palabra es hoy para nosotros, una perla, un tesoro, porque encierra todas las palabras de amor de todos los hombres del mundo, sí, también las nuestras. **Por eso los papás ahora se van poner las biblias muy cerca del corazón, para entren en ella todas las palabras de amor que tenemos para nuestros hijos, aquellas que dijimos desde mucho antes de que nacieran, las más puras, las más verdaderas, esas como: QUE SEA SANITO, QUE SEA FELIZ, QUE SEA BUENO, QUE TODOS LO QUIERAN.**

Y con todas esas palabras vamos a hacer lo mismo que hizo Abraham con su hijo y los hijos de sus hijos, se las vamos a entregar, aunque tal vez no la hayan leído, sabemos que es una perla que lleva más de 4000 años, que es lo mejor, las mejores palabras, las que los harán libres y buenos con los deseos propio, con los sueños de Dios.